

SITIO
DE
PUEBLA DE ZARAGOZA

Continuacion de los partes publicados desde
el dia 11 hasta el dia 22 de Mayo.



MEXICO
IMP. DE VICENTE GARCIA TORRES
SAN JUAN DE LETRAN NUM 3.
1863

Puente de Texmelúcan, Mayo 11 de 1863.—
Recibido en México á las 10 y 45 minutos de la
mañana.

Señor ministro de la guerra.—El enemigo hasta
ahora no ha pasado de Santo Domingo, Santa Cla-
ra, y su gran guardia de San Bartolo.

Como todavía no acabo de recibir los partes par-
ticulares de los generales de division y brigada res-
pecto de la accion de San Lorenzo, por esto no he
podido, por mas pena que esto me causa, mandar
á vd. el mio, pero creo que hoy tendré el gusto de
hacerlo. Espero recibir mañana carta del Sr. Orte-
ga, bien que la comunicacion es hoy mucho mas
dificil que antes: luego que la tuviere, le daré co-
nocimiento de su contenido, así como de las no-
vedades que pueda haber en este cuerpo de ejército
y de sus operaciones, para que vd. se sirva hacer-
lo al supremo magistrado de la República.—*Co-
monfort.*

San Martin, Mayo 12 de 1863.—Recibido en
México á las 11 de la mañana.

Señor ministro de la guerra.—No hay novedad
en este cuerpo de ejército. El enemigo se encuen-
tra situado en Huejotzingo y Nativitas.—*Comonfort.*

Puente de Tzamelúcan, Mayo 12 de 1863.—
Recibido en México á las nueve y treinta minutos
de la noche.

Señor ministro de la guerra: A las ocho de la
noche he llegado de San Martín Tzamelúcan, en
donde he recibido un parlamentario del ejército
francés, que vino con el objeto de poner en mis
manos unas cartas de nuestros oficiales que fueron
hechos prisioneros en San Lorenzo. Con todo da-
ré cuenta mañana al supremo gobierno.

Mi ida á San Martín ha hecho que no conclu-
yera hoy el parte sobre la acción del día 8; pero lo
tendrá vd en esa, mañana.

En Puebla ha habido hoy un fuego nutrido de
cañon y fusilería que no cesa aún.—*Comonfort.*

Puente de Texmelúcan, Mayo 13 de 1863.—
Recibido en México á las 8 y media de la mañana.

Señor ministro de la guerra.—El fuego nutrido
de cañon duró en Puebla hasta las once y media
de la noche; hoy lo hay pausado.—En este cuerpo
de ejército no hay novedad.—*Comonfort.*

Puente de Texmelucan, Mayo 13 de 1863.—
Recibido en México á las 10 y 30 minutos de la
mañana.

Señor ministro de la guerra.—El C. coronel
Luis Legorreta me dice con fecha 9 del corriente,
desde el campamento francés, lo que sigue:

“Ejército del Centro.—Coronel.—Tengo el ho-
nor de acompañar á vd. la relacion de los gefes y
oficiales que quedaron prisioneros en la jornada de
ayer, así como la de los gefes y oficiales que, per-

tenecientes al ejército de Oriente, se encuentran en este campamento; de la clase de tropa hay de 800 á 900 prisioneros.

Reitero á vd. las protestas de mi subordinacion y respeto.

Campamento francés, Mayo 9 de 1863.—*Luis Legorreta*.—Al C. Ignacio Comonfort, general en jefe del ejército del Centro.”

RELACION de los ciudadanos gefes y oficiales que, pertenecientes al ejército del Centro, se hallan prisioneros en el campamento francés.

Zapadores.—Teniente coronel C. Sóstenes Rocha. Capitan primero C. Luis Ortega. Teniente C. Juan Montaña.—Subteniente Mauro Saldaña, idem C. Juan Miranda, otro C. Alejandro Macieu, idem Eduardo Quintanar, herido, idem José María Franco.

ARTILLERIA.

Teniente coronel C. Juan E. Guerra, idem C. José G. Ceballos. Capitan primero C. José Navarrete, idem segundo C. Ladislao Madrigal. Teniente C. Gregorio Delgado, idem C. Carlos Hernandez. Subteniente C. Francisco S. Garza, idem C. Mateo Barragan.

Guarda-costa de Tampico.—Subteniente C. Félix Ruiz, idem C. José María Mota.

Segundo ligero de San Luis.—C. coronel Luis Legorreta. Pagador C. Abraham Perez. C. capi-

tan Francisco Dominguez. Teniente C. Domingo Heredia, herido. Subteniente C. Anacleto Diaz, idem C. Simon Saldaña, idem C. Pedro Espejo, idem C. Julio Espejo, idem C. Miguel Vazquez.

Rifleros de Nuevo-Leon.—Subteniente C. Toribio Gomez, idem C. Luis Gonzalez.

Batallon Guerrero.—Subteniente C. Antonio Gonzalez.

Quinto batallon ligero de Jalisco.—C. coronel José María Montenegro. Teniente coronel C. Asuncion Mercado. Capitan C. Manuel Villaseñor, idem C. Jesus Llano, idem C. Angel Garcia. Teniente C. Meliton Mestas, idem C. Jesus M. Gonzalez. Subteniente C. Próspero Alcázar, idem C. Ignacio Luquive, idem C. Pedro Ciprez, idem C. Cleofas Quintero, idem C. Juan C. Pavon, idem C. Librado Mora, idem C. Tranquilino Hernandez, idem C. Francisco Puga, idem C. Agustin Segovia.

Segundo batallon móvil.—Capitan C. Francisco Andrade, idem Cenobio Perez, idem C. Próspero Echávarri. Teniente C. José Mejía. Subteniente C. Miguel Hernandez, idem C. Pioquinto Zapata, idem C. Antonio Lomeli.

Batallon segundo móvil.—Subteniente C. Manuel Miranda, herido; idem C. Félix Rojas.

Tercer batallon móvil.—Capitan José F. Vicario, herido gravamente; id. C. Eutimio Salgado; id. C. José María Herrera; teniente C. Ramon Molina; proveedor de la primera division, coronel Amado C. Berúben; gefe de la seccion médica, C. comandante de batallon, José María Solis; médico cirujano, C. comandante de batallon Manuel Andrade.

Primer batallon móvil.—Subteniente C. Agustin Sagazola.

Brigada Quiroga.—Tercer regimiento.—C. capitán Feliciano Garza.

Tercero de Oaxaca —Ejército de Oriente.—Teniente de caballería C. Juan Banuet; suelto, subteniente C. Eusebio Cardoso.

Libres de Toluca.—Subteniente C. Joaquín Piña.
Campamento francés, Mayo 9 de 1863.—*Luis Legorreta.*

Relacion de los señores gefes y oficiales hechos prisioneros desde el 22 de Marzo próximo pasado hasta el 15 de Abril del presente año.

De la plaza de Puebla.—Teniente coronel ingeniero C. Emilio Rodríguez, id. id. del 2º de línea, C. Octaviano Rosado, capitán del mismo C. Jesús Lobato, teniente de id. C. Manuel Casanova. id. del 2º de Zacatecas C. Gregorio Salas, teniente del 2º de línea C. Ventura Romero, subteniente de id. Cleto Ayala, alférez de la Legion del Norte C. Matías de la Cruz.

Del ejército del centro.—Teniente coronel de caballería C. Nicolás Gorostieta.

Campamento francés, Mayo 9 de 1863.—*Emilio Rodríguez.*

Y tengo la honra de trasladarlo á vd. para conocimiento del ciudadano presidente constitucional; bajo el concepto que he tomado ya las medidas que he creído convenientes, para socorrer á nuestros prisioneros y que se recojan y trasladen á Tlaxcala cosa de 200 heridos que hay en San Lorenzo.—Libertad y reforma. Puente de Tasmelúcan, &c., &c.—*Comonfort.*

*Parte del Sr. general Comonfort sobre la batalla
del día 8 del corriente.*

Ejército del centro.—General en jefe.—Número 238.—Ciudadano ministro.—Cumpliendo con las órdenes é instrucciones del supremo gobierno, emprendió una parte del ejército de mi mando su movimiento, rumbo á Santa Inés Zacatelco, donde pernoctó el día 4 del actual.

Llegó la fuerza á este punto á las cuatro ó cinco de la tarde, despues de una marcha penosísima y dilatada, por haber sido preciso ir componiendo sobre ella los malos pasos que habia, en que se nos atascaban los carros pesados que conducian los víveres.

Desde luego me propuse seguir adelante en la misma noche, rumbo al punto designado; pero á poco de haber oscurecido comenzaban á caer fuertes aguaceros, que habiendo durado largo tiempo, no me permitieron continuar el movimiento sino hasta las cuatro y media de la mañana; de suerte que al amanecer del día 5, aparecia la cabeza de la columna en la venta de Santa Inés, conocida tambien con el nombre del Capulin, sobre el camino de Tlaxcala.

Me adelanté sobre éste hácia la barranca de Tenexaque, para encontrar el principio del camino que de antemano habia mandado abrir, y el cual aunque ejecutado hasta tiro de fusil de San Pablo del Monte, no estaba practicable sino solo hasta San Diego Buenavista, á causa de que, como di á vd. parte oportunamente, sintió el enemigo los trabajos, y destacó una fuerza que destruyó los puentes

que se habían construido, abrió zanjas y obstruyó el paso con árboles derribados á propósito. Sin embargo de esto, mi intencion era seguir ese derrotero y recomponer el camino á viva fuerza, hasta ocupar el referido pueblo de San Pablo del Monte; pero antes de llegar á la barranca de Tenexaque, me fué presentado un sargento de los prisioneros hechos en Puebla que habia sido incorporado á los traidores, el cual acababa de pasarse, y examinado que fué, manifestó que venia del pueblo de Santa María, en donde habia, lo mismo que en las cercanías de San Pablo, reunida una gran fuerza francesa esperando la llegada de un convoy que debia entrar ese dia por el último punto. Esta noticia, que tenia todo el aspecto de verdad á causa de que las operaciones del enemigo me revelaban de qué sospechaba por lo menos lo que se intentaba hacer, me obligó á cambiar violentamente de plan: tenia mis columnas en marcha, y lanzarme á ciegas sobre San Pablo, por un camino que era preciso ir recomponiendo á viva fuerza, hubiera sido esponer á todo el ejército á un desastre cierto; así fué que di orden al ciudadano general O'Horán para que con la division de caballería de su mando se dirigiese inmediatamente hácia San Pablo y sus inmediaciones por otro camino de herradura, á fin de hacer un reconocimiento de las posiciones y fuerza numérica del enemigo, y yo tomé por el camino recto que va á Puebla, para observar á mi vez y reconocer personalmente los puntos de la Cruz y San Lorenzo Amecatlan, de que ya tenía noticias. Encontré el primero ocupado por el enemigo, pero no así el segundo, que desde luego me pareció á propósito para servir de base á las operaciones que

fuera preciso ejecutar para cumplir con la orden del supremo gobierno, relativa á introducir á toda costa un convoy de viveres y municiones á la plaza de Puebla.

Como observará vd. en el adjunto croquis del terreno, mirando hácia Puebla, se encuentra sobre la derecha del camino el cerro de San Lorenzo, cuya falda es sumamente estendida hácia la Uruapan, la Constanca y Ocotlán, proporcionando un magnífico campo de tiro para la artillería. Su falda por el lado del camino y el opuesto á Ocotlán, es escarpada, y á su lado pasa el rio de Atoyac, que solo tiene vados en determinados puntos, haciendo por lo mismo difícil su flanqueamiento por la izquierda, y aunque el de la derecha es fácil, la posición de Ocotlán, que se encuentra solo á legua y media, ó menos de distancia, es un grande auxilio para evitarlo, tanto mas cuanto que en este punto teniamos una fuerza respetable de nuestro ejército, á las órdenes del C. general Garza. Al pié del cerro, y cerca del camino, se encuentra la fábrica de Panzacola, y un poco mas al Norte, sobre la orilla del rio, la del Valor.

Sobre el lado izquierdo del camino, y á la altura del cerro de San Lorenzo, se encuentran los de Tenexaque, que están al Sur de la barranca de este nombre, y se puede desde ellos cruzar fuegos con San Lorenzo sobre el camino carretero.

A distancia de poco mas de media legua, ó mejor dicho, á tiro de cañon de las posiciones que acabo de describir, se halla el cerro de la Cruz, que corre de Occidente á Oriente, desde el camino hasta las lomas de San Gerónimo y el Conde y las de San Pablo, quedando en este punto enla-

zado el lomerío con las faldas de Malintzin. Al pié del referido cerro de la Cruz, corre de Oriente á Occidente la Barranca Honda, que desemboca en el rio Atoyac, el cual sirve de línea divisoria con el de San Lorenzo.

Ahora, del cerro de la Cruz al fuerte de Santa Anita, solo hay una distancia de menos de una legua, y en su intermedio existe un cerrito llamado del Ocre, que podria enlazar muy fácilmente los fuegos de aquellos puntos, y que si yo lograrse ocupar permanentemente el cerro de la Cruz, la comunicacion con Puebla estaba abierta, y la órden del supremo gobierno cumplida. Así, pues, descubierto nuestro intento sobre San Pablo del Monte, y con las ventajas que acabo de esponer, no vacilé un momento en decidirme por este plan, como el mas á propósito para las circunstancias. Ocupé desde luego el cerro de San Lorenzo, con una columna compuesta de la primera division, á cuya cabeza marchó el batallon de Zapadores de San Luis, y doscientos trabajadores, bajo la direccion del C. comandante de ingenieros, iban componiendo el camino para el cerro; coloqué la segunda division al pié de éste en Panzacola, para auxiliarla en caso que el enemigo disputase su posicion, y la tercera division fué colocada en los cerros de Tenexaque. Como á las dos de la tarde tuve el parte del glorioso hecho de armas de la division de caballeria al mando del valiente general O'Horán, de que di á vd. cuenta oportunamente, y que me convenció de que el movimiento por San Pablo era de todo punto imposible, y mucho menos conveniente que el del cerro de la Cruz.

Ocupado el de San Lorenzo el 5 de Mayo, co-

mo acabo de describir, ocurrieron el 6 los sucesos no menos gloriosos de que di á vd. cuenta, y que fueron el preliminar de mi ataque general sobre el cerro de la Cruz.

Para verificar éste, tomé el 7 todas mis disposiciones, siendo la principal flanquear la posicion enemiga por su derecha, ocupando la hacienda de Tepepan y lomas adyacentes, á tiro de fusil del enemigo, donde debiamos situar una fuerte batería que cruzaria sus fuegos sobre la Cruz, con otra que ya estaba construida en la falda de San Lorenzo. Al efecto la tercera division debia ocupar dicha hacienda de Tepepan, y para enmascarar al enemigo este importantísimo movimiento, mandé al general Vega que con su division pernoctase en Santo Toribio, pueblo situado á media legua de San Lorenzo, y que en la madrugada del 8 emprendiera su marcha para el pueblo de San Miguel Tenancingo, desde donde deberian trasladarse á la ya repetida hacienda de Tepepan. Este movimiento no podia hacerse en la noche del 7, porque habia que componer el paso de dos barrancas, lo cual mandé ejecutar al comandante de ingenieros aquella misma noche, y deberia estar, como estuvo, concluido á la madrugada.

Así, pues, al amanecer del dia 8 resultaba el ejército escalonado de la manera siguiente: La primera division, al mando del general Echeagaray, retrincherada en el cerro de San Lorenzo. La segunda, al del general Trías, situada en Panzacola, á tiro de fusil de la primera. La tercera, al del general Vega, en el pueblo de Santo Toribio. La de caballería, al del general O'Horán, en las haciendas de Palula, San Cosme, etc., lista á avanzar so-

bre nuestra izquierda rumbo á Tepepan y Acapulco. La brigada de la misma arma, al mando del general Cuellar, inmediata á la division Vega, para proteger el movimiento que éste debia ejecutar. Y por último, la del general Rivera, á las órdenes del coronel Quezada, por hallarse aquel herido desde la funcion de armas del 6, situada en las lomas avanzadas de San Lorenzo, al frente del cerro de la Cruz, y á medio tiro de fusil del enemigo.

Espuesto todo lo que antecede, paso á referir á vd. los sucesos del mencionado dia 8 del corriente.

Como á las cinco de la mañana recibí aviso, por un ayudante del coronel Quezada, de que el enemigo, con fuerzas muy considerables, amenazaba dicha posicion de San Lorenzo: en el acto di orden con mi ayudante el capitan Cañedo, al general Trias, para que con su division completa subiese al cerro á reforzar al general Echeagaray.

En seguida previne con mi ayudante el comandante Casasola, al coronel Quiroga, que se hallaba situado en la hacienda de San Jacinto, que marchase con su brigada á auxiliar el flanco derecho del general Echeagaray. Di orden tambien con mi ayudante el comandante Silva, al general O'Horán, que como dejé dicho, se hallaba en Palula, para que avanzara con su division sobre la barranca de Tenexaque, paralelamente al camino, para cubrir nuestro flanco izquierdo; y ordené, por último, con mi ayudante el capitan Trigueros, á los generales Cuellar y Vega, que con sus respectivas brigada y division, marcharan en el acto por el camino de Santo Toribio á auxiliar el punto atacado. Dadas estas órdenes, monté á caballo y me dirigí al lugar del combate, no deteniéndome mas tiempo que el muy

preciso para prevenir á los conductores de carros que llevaban víveres y parque, que engancharan, y al encargado de las mulas que aparejara y cargara, tomando todos el camino de Nativitas, queriendo así salvar el convoy que tenia situado en Panzacola, listo para introducirlo á Puebla, luego que tomásemos el cerro de la Cruz.

En seguida comencé á subir el cerro de San Lorenzo, y al llegar á las primeras casas del pueblo formado sobre su mesa, me encontré repentinamente envuelto por nuestras tropas, que peleaban desesperadamente, y las del enemigo, que en número considerable las venian casi arrollando á la balloneta. Hice cuantos esfuerzos pude para contener el desconcierto que por momentos veia que aumentaba entre nuestros soldados, y llegué á creer que lo conseguia con el auxilio de los coroneles López, Rojas, Montenegro y el teniente coronel Espinosa, que lo mismo que el general Leyva y otros gefes, encontré llenos de entusiasmo, animando nuestras tropas; pero los contrarios eran tan superiores en número, que fué inútil todo mi empeño, y sin poderlo evitar, fuí empujado hasta la márgen del rio, en donde ya encontré un grueso de caballería enemiga que nos habia flanqueado.

Dí orden en el acto á mi ayudante el teniente coronel Cerda, para que, reuniendo el mayor número de infantes que pudiera, se colocase allí mismo á la orilla del rio, y contuviese á la caballería mencionada, lo que en efecto hizo valientemente, protegiendo así el paso de la fuerza que ya venia perseguida por el enemigo.

Al ver envueltas las tropas de la primera division que bajaban del cerro de San Lorenzo y la

partió de las de la segunda que subía en su auxilio, ordené por medio del gefe de mi estado mayor C. coronel Cañedo, al C. general Trias, que formando en batalla al otro lado del rio, rompiese el fuego de artillería sobre el enemigo; pero dicho gefe, de acuerdo con el C. general Yañez, cuartel-maestro del ejército, que allí se hallaba, no pudo ejecutarlo, porque observó que en aquel momento estábamos de tal manera confundidos, que no era posible ofender al enemigo sin ofendernos á nosotros mismos.

Viendo, pues, que no se cumplía la orden que habia dado, pasé personalmente al otro lado del rio, para ponerme al frente de la mencionada segunda division, y contener con ella el avance de los franceses; pero no pude realizar mi pensamiento, porque aquella fuerza iba ya desfilando en retirada por orden, segun se me informó despues, del mismo ciudadano cuartel-maestre.

Hice entonces un esfuerzo mas: aprovechando la influencia que mi voz ejercia en los soldados, y la impresion que produjo en ellos ver herido el caballo que montaba, reuní los que pude de los que bajaban del cerro, y colocándolos tras de los tercios de viveres que allí teniamos, batieron por el momento al enemigo, hasta que llegando un grueso de su infantería, desbarató esta corta fuerza que no pudo resistirla.

Perdida toda esperanza de aprovechar los cortos restos que allí quedaban diseminados de nuestra primera division, me decidí á buscar la tercera, que consideraba íntegra, para volver sobre el enemigo, salvar aquellos mismos restos y proteger en

general la retirada del ejército bajo el mejor orden posible.

Encontré, en efecto, á dicha division formada en batalla en la venta de Santa Inés, ó sea del Capulin: á su retaguardia estaba la segunda division y restos de la primera que allí se iban reuniendo, y encontré igualmente á los ciudadanos generales Tomás Moreno y Tomás O'Horan, formados tambien en batalla á la izquierda del camino, á la cabeza de sus respectivas caballerías.

Todas estas fuerzas me recibieron victoreándome, y correspondieron con el mayor entusiasmo á los vivas que dirigí á México y al supremo gobierno; desde entonces comprendí que el ejército estaba salvado y cubierto el honor de nuestras armas.

El enemigo, entretanto, seguía á paso veloz con todas sus fuerzas sobre nosotros, y nos rompió de nuevo sus fuegos, pretendiendo envolvernos por nuestro flanco derecho; pero al ver formadas nuestras tropas en batalla, se paró rápidamente, circunstancia de que me aproveché para ordenar la retirada á Tlaxcala, que encomendé al ciudadano general cuartel-maestre, quedándome yo para protegerla en union de los CC. generales Moreno, Echeagaray, Zérega, O'Horán, Carbajal, Cuellar y Barreiro; de los coroneles CC. Durán é Ibarra, y de todo mi estado mayor, con una fuerza de caballería y dos piezas de montaña, que estuvieron haciendo fuego sobre el enemigo. Quise aún permanecer allí para ser el último que me retirara, pero las personas que me rodeaban se empeñaron en arrancarme de aquel lugar, hasta el grado de tomar me las riendas de mi caballo para verificarlo; tal vez esto fué una muestra de adhesion á mi perso-

na, tal vez fué por interes de la seguridad del ejército.

Despues de quanto llevo espuesto, y cuando la columna subió las lomas de Topoyanco, se retiró el último trozo de caballería en escalones, al mando del C. general O'Horán, que tan bizarramente habia protegido la retirada, quedando entre la Venta de Santa Inés y el mismo Topoyanco, el valiente y patriota general Rivera, quien á pesar de su herida se habia puesto á la cabeza de su brigada.

En el repetido pueblo de Topoyanco, el C. general Mata, á quien yo habia obligado á quedarse en Zacatelco por estar gravemente enfermo, se me incorporó con las fuerzas que allí tenia y los dispersos que habia podido reunir. Lo hizo tambien en su compañía el C. general Rivadeneyra, que por mi orden habia quedado igualmente en Zacatelco, con el fin de recibir nuestros heridos.

El ejército continuó su marcha en buen orden hasta Tlaxcala, donde despues de haberle dado un descanso de dos horas, lo hice seguir á San Martín Texmelucan, con el doble objeto de volver á tomar nuestra antigua linea, y de evitar que el C. general Garza fuese cortado con su division, que habia dejado cubriendo la línea de S. Bartolo á Ocoitlán, auxiliándolo en caso de que fuese atacado por fuerzas superiores.

Cuando llegué á San Martín me encontré con que dicho ciudadano general se habia replegado ya á la hacienda de S. Bartolo, obligado por el movimiento que el enemigo hizo sobre él con un grueso de tropas respetable, y entonces dispuse que todas las infanterías marcharan á este punto á tomar

posiciones para esperar el ataque con que el enemigo aun nos está amenazando.

Respecto de las pérdidas personales de este cuerpo de ejército, nada puedo decir á vd. con exactitud hasta este momento, por carecer de datos positivos para hacerlo; pero puede prudentemente calcularse que entre muertos, heridos y prisioneros, habremos perdido cosa de mil hombres: los dispersos ascenderán á ochocientos, pero de ellos se están presentando muchos diariamente.

Ya por lo rudo del combate, ya por los diferentes hechos de armas que tuvieron lugar en la retirada, ya, en fin, por los datos que han ministrado nuestros prisioneros que han logrado escaparse al enemigo, calculo que la pérdida del ejército francés no puede bajar de trescientos hombres, por lo menos.

La artillería de la primera division, parte de ella desmontada y embalada, así como algun parque del de repuesto que tenia, quedaron en poder del enemigo.

La seccion médica, que escrupulosa en el cumplimiento de sus deberes humanitarios, permaneció constantemente en el lugar del combate, fué hecha prisionera con todo cuanto le pertenecia.

Del convoy de viveres destinado á Puebla, se salvó una parte considerable; se perdieron, sin embargo, algunos carros cargados con provisiones, costalera, sacos á tierra y herramienta de zapa.

Tal es, ciudadano ministro, la relacion franca y leal de los sucesos ocurridos en la jornada del dia 8 del que rige. Si bien la fortuna se mostró adversa á nuestras armas, el valor y heroicidad con

que pelearon nuestras tropas han dejado bien puesto nuestro honor militar.

La proximidad á que estábamos del enemigo, permitió á éste ejecutar un movimiento rápido sobre nuestro campamento mas avanzado: sus vastos elementos le permitieron tambien desprender un grueso de fuerzas cuádruple del que debiera resistirlo, y sin embargo de que con un empuje tan formidable pudiera haber quedado destruido nuestro ejército, en último resultado solo ha sufrido un descalabro nuestra fuerza avanzada, que no obstante la desigualdad con que luchaba, pues tuvo que sufrir el choque de cinco columnas enemigas, disputó palmo á palmo su posicion, y si al fin tuvo que ceder á la superioridad numérica, fué despues de vender caro el triunfo á sus contrarios, que no pudieron menos de admirar y respetar tanto valor.

El ejército del Centro puede decirse que aun existe intacto.

El golpe que la primera division ha recibido, es un suceso lamentable que siento y que afecta mi ánimo fuertemente; pero que no me sorprende, porque lo preví al comprender lo peligroso del movimiento que se me mandaba ejecutar, y fué por eso que me permití elevar respetuosamente mis observaciones á ese supremo gobierno antes de dar cumplimiento á su mandato.

Es, por otra parte, una desgracia, pero de aquellas que honran al vencido.

El general en jefe de la primera division ha resultado herido, la mayor parte de los demas gefes muertos ó prisioneros; esto prueba la decision con que se combatió. La retirada del ejército, practi-

cada con serenidad al frente y bajo los fuegos de un enemigo que aparecía triunfante, prueba que en ese ejército había moral, valor y disciplina, y que por consiguiente, puede contarse con él para seguir peleando en defensa de los derechos sagrados de la patria.

Yo, ciudadano ministro, estoy orgulloso de haber podido combatir al frente de tan heroicos soldados.

Todos en esta vez han cumplido con su deber como militares de honor y como buenos mexicanos; debo, por lo mismo, abstenerme de hacer recomendaciones particulares. Hubo en el curso de la batalla muchos lances personales verdaderamente sublimes, que sería muy largo referir en esta nota, pero que la historia recogerá de la fama para adornar sus páginas con ellos. Muchos gefes, en medio de una lluvia de balas que derramaban la muerte por todas partes, han salvado sus banderas, y alguno hubo que envuelto en la de su batallón para defenderla, ha recibido la muerte más gloriosa de un soldado.

Si por las razones que hace poco he manifestado me he abstenido de hacer recomendaciones especiales respecto de los individuos de este ejército que tan bien se han comportado, yo suplico al supremo gobierno me permita llamar su atención hácia las familias de los desgraciados que tan heroicamente han sucumbido, para que les tienda una mano protectora que las redima de la miseria á que indudablemente quedarían espuestas sin su amparo.

Tengo la honra de acompañar á vd. los partes particulares de los gefes de division y de brigada

que concurrieron á la funcion de armas que motiva esta comunicacion: faltan algunos que no he recibido aún, quizá porque los gefes que han debido darlos no lo han hecho por hallarse ocupados en asuntos graves del servicio; pero tan luego como los remitan cuidaré de elevarlos á ese ministerio.

Sírvase vd., ciudadano ministro, dar cuenta con todo lo espuesto al supremo magistrado de la nacion, manifestándole á la vez que el general que suscribe tiene la conciencia de haber llenado su deber, tanto en el cumplimiento de las órdenes que se le dieron, cuanto respecto de la funcion de armas que provocó su movimiento; pero que si á pesar de esta conviccion el supremo gobierno no estuviere satisfecho de su conducta, está pronto á responder de ella de cualquier modo, y solo espera las órdenes que se le den para acatarlas.

Libertad y reforma. Puente de Texmelúcan, Mayo 12 de 1863.—*I. Comonfort*.—Ciudadano ministro de la guerra y marina.

Es copia. México, Mayo 13 de 1863.—*Manuel M. de Sandoval*.

Contestacion del ministro de la guerra al parte anterior.

Seccion 1.^a—El revés sufrido por la primera division del ejército del Centro en la desgraciada jornada del día 8, ha conmovido profundamente el ánimo del ciudadano presidente, por la pérdida y los sufrimientos que ella ha causado á muchos buenos y valientes servidores de la patria que tuvieron

que sucumbir en esta jornada, vencidos por la superioridad del número de sus enemigos.

El ciudadano presidente tiene, sin embargo, que congratularse, tanto por el denuedo manifestado en el combate por los ciudadanos que componían la espesada primera división, como por el orden y la regularidad con que todo el cuerpo del ejército emprendió su retirada á la vista del enemigo, perseguido por él y conteniendo su avance, dispuesto siempre á continuar el combate, si su contrario, orgulloso con el triunfo, se empeñaba en derrotarlo.

La nación puede, en efecto, y debe contar todavía con un apoyo seguro para su salvacion en ese cuerpo de ejército, porque ve en él constancia, disciplina y ánimo decidido para defender sus sagrados derechos en la injusta guerra que ha traído á nuestro suelo el emperador de los franceses; y así quiere el ciudadano presidente se lo haga vd. saber en la orden general, en testimonio del alto aprecio en que el gobierno lo tiene, por la obediencia y subordinacion con que se condujo en los momentos mas críticos y mas difíciles para salvar su honor militar.

Tambien me manda el mismo supremo magistrado manifieste á vd., que ha quedado muy complacido de su entereza é intrépido empeño, primero, por sostener el combate empeñado, y despues por infundir en sus subordinados la serenidad necesaria para hacer practicable, como en efecto lo hizo, una ordenada y honrosa retirada.

Los representantes de la nación tienen ya acordadas merecidas recompensas por su decreto fecha 7 del corriente, para aliviar en lo posible la

suerte de las familias de los que perecieron y de los que quedaren inutilizados por consecuencia de la actual campaña, y el gobierno por su parte se esforzará por hacerlas efectivas.

Lo digo á vd. por acuerdo espreso del ciudadano presidente, en contestacion á su oficio fecha de ayer, no dudando que continuará su vigilancia para que siga conservándose la moral en este cuerpo de ejército, de quien la patria espera próximos y muy importantes servicios, y nuevos combates en que la suerte les sea mas favorable.

Libertad y reforma. Mexico, Mayo 13 de 1863.
—Blanco.—C. general en jefe del ejército del Centro.

Es copia. México, Mayo 13 de 1863.—*Manuel M. de Sandoval.*

Puente de Texmelucan, Mayo 16 de 1863.—
Recibido en México á las 3 de la tarde.

Señor ministro de la guerra.—El general Moreno desde San Martín me dice:

“Uno de mis exploradores me avisa que desde las siete de esta mañana se ha roto el fuego muy activo en Puebla, y creo que es por la Luz. Son las diez de la mañana y no cesa.

El enemigo se ha reconcentrado á Cholula, y de allí parece ha salido al cerro de San Juan.

Nada ha quedado por Santo Domingo de fuerzas enemigas.”

En esta division no hay novedad.—*Yañez.*

Puente de Texmelucan, Mayo 16 de 1863.—
Recibido en México á las 4 y 5 minutos de la tarde.

Señor ministro de la guerra.—He recibido el mando de este cuerpo de ejército, según se sirvió ordenar el ciudadano presidente en sus comunicaciones de ayer recibidas hoy por extraordinario.

Espero las supremas órdenes que se sirva dictar el ciudadano presidente de la República, para el mejor desempeño del honroso mando que se ha dignado encomendarme.—*Garza.*

Puente de Texmelucan, Mayo 16 de 1863.—
Recibido en México á las 6 y 30 minutos de la tarde.

Señor ministro de la guerra.—El C. general Moreno desde San Martín, con fecha de hoy, me dice:

“Anoche me ha dado noticia uno de mis exploradores, que el miércoles atacó el enemigo el fuerte del Carmen, en número como de 4,000 hombres, y fueron rechazados de una manera vergonzosa por nuestros hermanos los de dentro de Puebla: que por esta circunstancia volvió el enemigo á cargar por segunda vez como en número de 10,000 franceses; pero que prevenidos los nuestros, los recibieron como á los primeros y les sucedió lo mismo.

Las dos veces volvió caras el enemigo, huyendo de una manera que nada les honra á los primeros soldados del mundo.—Me avisa también el explorador, que las fuerzas que estaban en Santo Domingo se han marchado rumbo á Cholula: que para aquel punto se llevo Marrón sus ganados y administrador, quedando aquellas fincas solas y vacías, porque hasta el maíz que estaba en el campo, lo pisaron.”

Lo participo á vd. para su conocimiento y el del

ciudadano presidente, felicitándolo por este nuevo triunfo de nuestros hermanos del ejército de Oriente.—*Garza.*

Puente de Texmelúcan, Mayo 17 de 1863.—
Recibido en México á las 4 y 45 minutos de la tarde.

Señor ministro de la guerra.—El general Moreno me dice lo siguiente:

“Señor general en jefe.—El Sr. Angulo, que conducía el dinero para los prisioneros del día 8, desde la hacienda de Santa Clara me dice lo siguiente:

“Señor general Moreno.—Cerca de la hacienda de Santo Domingo, he encontrado á un individuo que se dice oficial del 9º batallon del ejército, quien asegura que en la madrugada de hoy ha sido evacuada la plaza de Puebla, y dispersado todo el ejército.

La noticia parece cierta; por lo mismo, suplico á vd. se sirva decirme si continúo con el dinero que llevo para los prisioneros del día 8. Al referido individuo lo he detenido conmigo.—*Angulo.*

Y lo inserto á vd. manifestándole, que como podría ser ó no cierta esta noticia, hice regresar para este lugar al Sr. Angulo, por manifestarme su enviado que las chusmas de Márquez se encuentran por Río-Prieto y sus alrededores. Mandé en el acto una partida para que me traiga al que dice ser oficial y ha dado la noticia.—*Tomás Moreno.*

He contestado al general Moreno en estos términos:

“Me parece bien que regrese Angulo, y que se traiga al oficial que se dice del 9º batallon y ha

dado la noticia: procure vd. rectificarla y avisar á los gefes inmediatos para que estén con cuidado. Mande vd. una fuerza de observacion, y aviseme de todo lo que ocurra, para tomar mis providencias.”

Todo lo que digo á vd. para su conocimiento y el del ciudadano presidente de la nacion.—*Garza.*

Puente de Texmelúcan, Mayo 17 de 1863.—
Recibido en México á las 8 menos 10 minutos de la noche.

Señor ministro de la guerra.—Acabo de recibir el siguiente mensaje telegráfico:

“Señor general en gefe —Ya sale un extraordinario; por él le doy parte de que nuestro ejército de Oriente, á las 4 de la mañana, recibió orden de quebrar el armamento, y han sido desmuntadas las piezas. Las tropas tuvieron orden de salirse como pudieran. La noticia es de uno de los soldados que salieron; pero parece cierta. Yo estoy vigilante y avisaré á vd. lo que ocurra.—*M. Quezada.*”

Y lo traslado á vd. para su conocimiento, participándole que en este momento doy órdenes á las caballerías para que avancen cada brigada ó division, por el rumbo que cubren, hasta donde les sea posible acercarse á la inmortal Zaragoza, para proteger á nuestros gloriosos restos del ejército de Oriente, y encaminarlos á este punto, si al fin resultare cierta la noticia á que me refiero, ó para cerciorarse de la verdad de lo ocurrido.

Puente de Texmelúcan, Mayo 17 de 1863.—
Recibido en México á las 9 y media de la noche.

Ciudadano ministro de la guerra.—Acabo de recibir el oficio y á continuacion el mensaje que en seguida traslado á vd. Dice el oficio:

“Brigada Rivera.—Seccion Quezada.—En este momento, que son las cuatro de la tarde, acabo de interrogar al soldado Agustin López, el que me fué presentado por mis exploradores avanzados sobre el camino de Puebla, y al que tengo detenido para los fines consiguientes:

Dice pertenecer al primer batallon ligero de Zacatecas, y asegura con todos los visos de la verdad, que á las cuatro de la mañana de hoy recibieron orden todos los cuerpos que se hallaban dentro de la plaza de Zaragoza, de quebrar sus armas, cuya orden efectuaron: que su capitán C. L. Valdés á la citada hora, llevó la compañía de su mando á la que pertenecía el que declara, y que cuando ejecutaron la orden referida, se les dejó en plena libertad para que cada uno se saliera de la plaza como pudiera: manifiesta que en su compañía venian otros muchachos, y que la mayor parte fueron detenidos por una fuerza de caballería enemiga, que hallaron en su tránsito: tambien dice este ciudadano que desmuñaron nuestra artillería de aquella plaza, al mismo tiempo que verificaron la destruccion del armamento y arrojaban el parque á los fosos y vallados.

Lo digo á vd. etc.—Señor general D. Juan José de la Garza, en jefe del ejército del Centro.”

Dice el mensaje:—“Señor general en jefe.—Quedo entendido de remitir á vd luego que llegue, al oficial que dice es del 9º batallon.—Luego que tuve noticia de lo ocurrido, tomé todas mis providencias.—Se confirma la noticia que dí á vd. en mi

parte anterior, por un soldado que acaba de presentarseme, y dice lo siguiente:

“Que á las cuatro de la mañana mandó el capitán de su compañía rompieran todas las armas, y lo mismo hizo todo el ejército: que el parque lo echaron dentro del agua, desmuñonaron toda la artillería y les dieron orden para que cada uno se salvase como pudiera.—El oficial acaba de llegar y es teniente del 9º batallón de Jalisco, se llama Brígido Otero.—Sale en el momento para ese cuartel general, lo mismo que el soldado.—*Tomás Moreno.—Garza.*”

Puente de San Martín Texmelucan, Mayo 18 de 1863.—Recibido en México á las 7 de la noche.

Señor ministro de la guerra.—Trasmíto á vd. el parte que acabo de recibir de San Martín:

Señor general en jefe.—Ninguna partida del enemigo avanza todavía, y tengo noticias de que aun no se mueven de Puebla.—Están perfectamente cuidados por el enemigo los caminos que conducen de Puebla, y no dejan salir á nadie. Solo por el rumbo de Tlaxcala han salido algunos dispersos, hijos de ese Estado, y de la sierra de Huauchinango.—*T. O'Horán.*”

“Señor ministro de la guerra.—Inserto á vd. este otro mensaje:

Señor general en jefe.—Acaba de enviarme el Sr. O'Horán el siguiente mensaje:

Señor general en jefe.—Segun las noticias que he adquirido por personas de crédito, el ejército de Oriente no ha salido de Puebla, sino que ha capitulado. El general Ortega y los demas genera-

les estaban ayer en palacio con bandera blanca, y un batallón de cazadores de Vincennes estaba acampado en la plaza de armas dando guarnición en los hospitales. La aduana era el lugar fijado para los oficiales de capitán abajo, y el palacio para los generales y gefes. De la clase de tropa había ayer mismo cuatro ó cinco mil hombres prisioneros en Cholula.

El ejército francés debe avanzar de hoy á mañana.

Las personas que me refieren estas noticias se salieron ayer de Puebla á las cuatro de la tarde.

El general Negrete se fugó de la plaza.

Los generales, gefes y oficiales, conservan sus espadas. Los soldados hicieron pedazos sus fusiles, fornituras y uniformes.

Los traidores que entraron á Puebla fueron apedreados por nuestro pueblo, y los soldados y los franceses vieron con indiferencia la manifestación de tan justo enojo.—*T. O'Horan.*

Y tengo el honor de comunicarlo á vd. para su conocimiento.—*F. Arce.*

Y lo digo á vd. para que se sirva ponerlo en conocimiento del ciudadano presidente.—*J. J. de la Garza.*

Puente de Texmelucan, Mayo 18 de 1863.—
Recibido á las 11 y 40 minutos de la mañana.

Ciudadano ministro de la guerra.—Trascribo á vd. el siguiente parte que en la mañana de hoy he recibido de San Martín:

No hay novedad alguna en la brigada de mi mando, ni en la fuerza avanzada que tengo frente al enemigo.

Se me han presentado los individuos del cuerpo médico del ejército de Oriente, CC. José Serrato, Francisco Montesdeoca, Ramon García Figueroa, y los ayudantes Tomas Bocanegra, Puerto y Rabadiati, quienes han podido escapar del poder del enemigo despues de la ocupacion de Puebla por dichos invasores.

Son bien desagradables los pormenores que me han dado dichos médicos de suceso tan desgraciado; dicen que todos nuestros generales, gefes y oficiales, incluso el Sr. Ortega, han caido en poder del enemigo, el cual ha respetado su valor y les ha permitido que conserven sus espadas y que tengan por cárcel la ciudad. El general Régules y otros prefirieron suicidarse antes que caer prisioneros.

Para que vd. tenga conocimiento de todos los pormenores de que me han hablado, he dispuesto que salgan por la diligencia inmediatamente.

Lo digo á vd. para que se sirva dar cuenta al ciudadano presidente.—*Garza.*”

Orden general del ejército de Oriente del día 17 de Mayo de 1863, á la una de la mañana, y comunicacion del C. general J. Gonzalez Ortega al supremo gobierno.

No pudiendo seguir defendiéndose la guarnicion de esta plaza por la falta absoluta de viveres y por haber concluido las existencias de municiones que tenia, á extremo de no poder sostener hoy los ataques que probablemente le dará el enemigo á las primeras luces del dia, segun las posiciones y puntos que ocupa y conocimiento que tiene de la situacion en que se halla esta plaza; oido ademas por el señor general en jefe el parecer de muchos de los señores generales que forman parte de este ejército, cuya opinion va de absoluta conformidad con el contenido de esta orden, dispone el mismo señor general en jefe, que para salvar el honor y decoro del ejército de Oriente y de las armas de la República, de las cuatro á las cinco de la mañana de hoy se rompa todo el armamento que ha servido á las divisiones durante la heroica defensa que han hecho de esta plaza, y cuyo sacrificio exige la pa-

uede mandarla ocupar tomando si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia para evitar los males que trae consigo una ocupacion violenta, cuando ya no hay motivo para ello.

El cuadro de generales, gefes y oficiales de que se compone este ejército, se halla en el Palacio del Gobierno, y los individuos que lo forman, se entregan como prisioneros de guerra. No puedo, señor general, seguir defendiéndome por mas tiempo; si pudiera no dudo V. E. que lo haria — Acepte V. E. &c.

Lo que trascibo á Vd. para conocimiento del Magistrado Supremo de la República, á quien espero se servirá vd. manifestar, que el ejército cuyo mando tuvo á bien encomendarme, se defendió cual correspondia al honor y decoro de la República, y que habria continuado haciéndolo, si no se hubiera interpuesto para verificarlo, una absoluta imposibilidad fisica, pues hace dias que habia consumido todos sus víveres y las pocas municiones que le quedaban, en los rudos ataques que sufrió últimamente, y en los que afortunadamente no perdió un solo reducto.

Creo Sr. ministro, haber llenado los deseos del Supremo Gobierno y cumplido con los deberes que me imponian el honor y el encargo que se me confirió; mas si así no fuere, con gusto me sujetaré á un juicio tan luego como quede en libertad, pues dentro de algunas horas estaré ya con el carácter de prisionero.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Zaragoza, Mayo 17 de 1863.—*J. G. Ortega*.—V. ministro de la guerra.—México.

Ministerio de guerra y marina.—Sección 1.^a—
Se ha impuesto el C. Presidente constitucional del
oficio de vd. dirigido al general en jefe del ejército
francés, para comunicarle que no siéndole ya
posible seguir defendiendo la plaza de Puebla de
Zaragoza por la falta de municiones y de viveres,
había disuelto el ejército que estaba bajo su inme-
diato mando, y roto su armamento con la artillería
toda, por cuyo motivo no podía mandar ocupar la men-
cionada plaza, que desde luego quedaba á sus ór-
denes.

También se ha impuesto de la resolución toma-
da por vd. de entregarse prisionero con el cuadro
de generales, gefes y oficiales; por lo que, así co-
mo por las demas disposiciones dictadas, manifiesta
que sin embargo de tener la creencia de haber
cumplido con sus deberes, con gusto se sujetará á
un juicio, tan luego como quede en libertad, si así
lo determinare el Supremo Gobierno.

El presidente ha estado observando con profun-
do interes todos y cada uno de los sucesos que han
tenido lugar durante la gloriosa defensa de esa pla-
za, y ve con orgullo que el último que ha puesto
fin á la tenaz y vigorosa lucha emprendida, corres-
ponde á los anteriores, si no en sus victoriosos re-
sultados, si porque él deja bien puesto el decoro
de la nacion, sin empañar en nada el lustre de sus
armas no vencidas, ni comprometer con oferta al-
guna la palabra sagrada de sus guerreros.

Está, pues, satisfecho el C. Presidente de la
condueta de vd. y de la de los generales, gefes,
oficiales y tropa que compusieron el inmortal ejér-
cito de Oriente, y así me ordena que se lo mani-
fieste, como tengo el honor de hacerlo en este ofi-

cio, añadiéndole que el modo con que ha desaparecido ese benemérito ejército, confirma que ha sido acreedor á los votos y á las felicitaciones que el soberano congreso y el Supremo Gobierno le ha dirigido á nombre de la nación que representa.

Libertad y Reforma. México, Mayo 22 de 1863.
—Blanco.— C. general J. Gonzalez Ortega.—
Puebla de Zaragoza.

Son copias.—*M. M. de Sandoval.*